

ROMANCE DE LA LUNA ROJA

(Especial para "MARCHA")

I

Por un cielo de tormenta
la luna roja resbala,
con nimbo de azufre y cloro
su faz de bruja nimbada.
Desde la noche sin grillos
le chistan lechuzas raudas.
Desde los ranchos sin sueño
miedosos perro le ladran.
Y las viejas se santiguan
al verla tan colorada,
pues luna con sangre es luna
que siempre anuncia desgracia.

¡Ay, que se ha puesto la luna
como para cosa mala
con ese viento chiflón
que le scpla las entrañas!

Las chacareras encogen
el cuerpo bajo las sábanas
y aprietan los duros muslos
entre las duras enaguas;
pues luna con sangre es luna
que trae segura desgracia,
y es siempre en una doncella
que el maleficio descarga.

¡Ah, quién pudiera velar
hasta la margen del alba,
el pensamiento y las manos
trabaja que te trabaja,
—devanando aquél leyendas
y éstas devanando lana—,
mientras las brazas se azulan
y llora el candil de grasa.
Pero hay que arar mucha tierra
mañana por la mañana,
y ya en los ojos el sueño
pesa y pesa, llama y llama...

¡Ojalá la luna roja
lleve lejos la desgracia!

Noche de un jueves cualquiera,
noche de media semana,
nunca fué noche de juerga
donde la gente trabaja.
¿Qué música, pues, es esa
que el viento chiflón arrastra
tierra abajo, tierra arriba,
por los huertos y las chacras?
¿Qué dedos serán los dedos
que están tañendo guitarras?
¿Qué voz la voz cachacienta
que canta esa serenata?
Tal cosa nunca ha ocurrido
a mitad de la semana.
Y no es ni martes ni viernes
para pensar en fantasmas...

Aullidos tristes, retristes,
conjuran la luna mala,
la luna color de sangre
que trae segura desgracia.
Y el viento chiflón enfría
su silbo en la madrugada,
que viene llamando al surco
con vieja voz de esperanza.

II

¡Mal haya la luna roja
que nunca niega su fama!
Anoche, a los Aguilar,
les robaron la Mangacha
—moza seria entre las serias,
moza entre las guapas guapa—,
mientras el viento chiflón
paseaba una serenata.

Y no era martes ni viernes
para pensar en fantasmas!

SERAFIN J. GARCIA